

El efecto protesta

Los madrileños muestran pancartas en los balcones de sus casas para mostrar su disconformidad



Ana Díaz con su cartel en contra de las chimeneas y los túneles del *by-pass* sur. DANIEL AYLÓN

Para llamar la atención de la administración, la del resto de sus vecinos.

Para no caer en el olvido. Las razones por las que los madrileños cuelgan sus protestas en las ventanas son variadas, pero todas tienen algo en común: derecho al pataleo y tratar de no permanecer invisibles.

Las hermanas Sheila y Ana González, de 22 y 18 años, respectivamente, viven literalmente encima de las obras de la M-30. Su casa está en la avenida del Manzanares y en dos años, cuando comenzaron las obras, se han convertido en asiduas de las reuniones de su junta de distrito para saber qué ocurría. Decidieron colgar su cartel como una "una medida más de presión al Ayuntamiento". Al final lograron su objetivo.

No es éste el caso de Ana Díaz. Por su ventana ya han pasado todo tipo de carteles. Ni ella ni sus vecinos han logrado aún su objetivo: evitar la construcción de las chimeneas del *by-pass* sur, tal y como está planteado ahora, y la construcción del túnel de salida de Méndez Álvaro. Ana no cree que las movilizaciones, las firmas o los carteles sirvan de algo. Pero añade: "El derecho a quejarnos no nos lo quita nadie".

Tras casi 11 meses de protestas continuadas en los cascos históricos de Fuencarral, Carabanchel y Hortaleza contra los parquímetros, el objetivo de muchos carteles que aparecen en los barrios es decir que "la lucha continúa". Así lo cree Nati Serna, vecina de la calle de Sangenjo, en Fuencarral. "Si no pensásemos que finalmente quitarán los parquímetros, hace tiempo que los carteles no estarían y que habríamos cesado con nuestras quejas", añade.

Expertos en los problemas

Con las protestas, muchos vecinos se convierten en expertos en temas que hasta entonces desconocían. Ana y Sheila saben que en las obras de la M-30 cada 150 metros deben tener una caseta de obra. Precisamente la que han evitado que colocaran frente a su casa. Álvaro Bonet y su madre, Mercedes López, recitan de memoria los planes de reforestación. Saben qué es bueno para los árboles y qué les daña. "Enterándote de lo que pasa es la única manera de lograr algo", afirma Sheila.

Más de tres años sin conciliar el sueño

En verano, todos los días de las 10 de la noche hasta las cuatro de la madrugada. Y el resto del año igual, salvo los domingos, que está cerrado, para beneplácito de los vecinos. El amplio horario y los ruidos del bar situado junto al número 22 de la calle Espoz y Mina tiene a los habitantes del edificio sin conciliar el sueño desde hace más de tres años. "Hemos puesto numerosas denuncias en el Ayuntamiento, pero ninguna ha surtido efecto", explica Luis Liu. Los inquilinos del inmueble aseguran que el local carece de licencia de discoteca, a pesar de que la música suele ser "atronadora". Los carteles lo dicen todo.

Rechazo a un almacén para las obras

Un muro de casi seis metros de alto fue la gota que colmó el vaso tras meses de ruido y polvo. Las hermanas Ana y Sheila González se encuentran diariamente con las obras de la M-30 en la puerta de su casa, situada en el 212 de la avenida del Manzanares. Hace tres meses colgaron su cartel para evitar que les construyeran un muro de almacén para las obras. "Tras las protestas de los vecinos logramos que no se hiciera", cuentan. Decidieron dejar el cartel para mostrar su rechazo a las molestias que soportan desde hace un año. "Lo peor es cuando trabajaban por la noche, no había quien durmiera ni estudiase".

Contra las chimeneas, el túnel y el ruido

Ana Díaz, de 75 años, se trasladó hace 10 a la calle del Puerto de Béjar huyendo de la contaminación y el ruido. El barrio era tranquilo, con varias zonas verdes, como el parque del Planetario. Hace dos años, al comenzar las obras de la M-30, supo que frente a su casa construirían una de las chimeneas para evacuar los humos del próximo by-pass sur. Desde entonces ha colgado en su ventana carteles contra la reforma. "Tengo problemas respiratorios y cuando funcionen las chimeneas estaré peor", dice pesimista. No tiene fe en que su cartel tenga algún efecto.

A favor del patrimonio verde

"Han talado más de 20.000 árboles, que son sustituidos por ejemplares pequeños que tardan en crecer". Álvaro Bonet y su madre, Mercedes López, muestran su rechazo a la tala de árboles por las obras. Se saben al dedillo los planes de reforestación, y no les gustan. "Plantar árboles rodeados de cemento, como pasa en Tirso de Molina, es condenarlos a vivir en una maceta", dice Álvaro. No descolgarán su cartel del balcón de su casa de la calle Toledo: "Ojalá tuviéramos razones para quitarlo", se queja Mercedes.

10 meses de movilización vecinal

Nati Serna colgó el primer cartel en su balcón el pasado 19 de febrero, el día que Fuencarral comenzó a movilizarse contra los parquímetros. Junto con Carabanchel Alto y Hortaleza, el distrito ha protagonizado las protestas más sonoras contra la implantación del Servicio de Estacionamiento Regulado (SER) fuera de la M-30. Nati y su vecino Jesús Carrasco creen que si quitaron la zona azul "también eliminarán la verde". Su voto en las próximas elecciones es claro: "Para el que quite los parquímetros".

<http://www.diarioadn.com/ciudades/madrid/detail.php?id=17963>